

Astrología un lenguaje sagrado

Una forma válida de entender la Astrología consiste en definirla como un lenguaje, quizá como un lenguaje sagrado. La Astrología es un tipo particular de lenguaje, su estructura que no es lineal sino mandálica. Es un lenguaje cuyo estudio nos permite acceder a un conocimiento al que difícilmente podríamos acceder por otros medios.

Como lenguaje sagrado nos conecta con realidades superiores, ya que su simbolismo tiene la capacidad (como Hermes) de relacionar diferentes niveles de existencia, trayendo y llevando información en ambos sentidos.

Según la sabiduría perenne (el núcleo de las grandes tradiciones de sabiduría de todos los lugares y todas las épocas), la realidad está compuesta de varias dimensiones o reinos (como la materia, la vida, la mente, el alma y el espíritu).

El hecho astrológico puede comprenderse desde el punto de vista de los diferentes niveles de realidad.

A partir de *La Gran Cadena del Ser* (la estructura de niveles de realidad definida por la filosofía perenne), podemos desarrollar una estructura con diferentes niveles de fundamentos astrológicos, teniendo en cuenta los niveles de realidad a los que nos referimos.

El nivel más básico de la realidad es el que comprende a la materia, los objetos que pueden tocarse y medirse cuantitativamente.

A nivel vida y cuerpo (el segundo eslabón de la Gran Cadena) la Astrología puede llegar a fundamentarse gracias a Rupert Sheldrake y su teoría de los campos morfogenéticos y la resonancia mórfica, por la cual habría ciertos patrones invisibles que dirigen todas las formas vivas. El tercer nivel es el de la mente, comprende una realidad a la que podemos acceder con el "ojo de la razón", aquella compuesta de conceptos, imágenes, símbolos y fundamentalmente de lenguaje.

Cuando gracias a su capacidad de razonar el individuo comienza a preguntarse sobre el significado de la existencia, se abre a los niveles transpersonales del alma y del espíritu.

En los dominios del Alma nos manejamos con una Astrología mucho más sutil. El hecho astrológico se fundamentaría aquí en la realidad psíquica y "sobrenatural" de la existencia y en su relación con los surcos arquetípicos colectivos, heredados, inconcientes -tanto prepersonales

como transpersonales- simbolizados por los mismos operadores astrológicos.

A partir de este momento, el Sí mismo, el arquetipo de la carta natal y la Astrología misma se ven trascendidos, pues llegamos al reino del espíritu. En verdad, no podría haber ningún -yo- que "llegue" al reino del espíritu, pues aquí no existe diferenciación entre uno y el todo. Nadie está llegando a ningún lado, porque de repente lo Uno, estuvo siempre en todos lados. Todas las formas y matrices arquetípicas vuelven a la Fuente, ésta es la trascendencia total donde no hay micropartículas, ni hologramas, ni criaturas, ni ego, ni Dios, ni Astrología. No hay nada a excepción de la Conciencia Pura.

Como hemos visto en cada una de las etapas de nuestro viaje, la conciencia ocupa un papel esencial.

A nivel físico estamos hechos de estrellas, a nivel psíquico nos *reflejamos* simbólicamente en ellas. La ciencia refleja objetivamente lo que ve, mientras que la Astrología lo hace simbólicamente. Ciencia y Astrología son dos formas complementarias de *reflejar* la realidad.

Todo aquello de lo que somos conscientes es asociado al "yo" por intermedio de la conciencia. El Sí mismo, centro de la conciencia, es un yo que puede ir abriéndose al espíritu a partir de identificaciones y desidentificaciones sucesivas.

En el último eslabón de la Gran Cadena del Ser, se advierte que sujeto y objeto son lo mismo.

Biografía Vital